

SOBRE LA UNIDAD Y LA RUPTURA SINDICAL

por Pedro Andres Gonzalez

Los esfuerzos que se vienen desarrollando en el terreno de la coordinación de fuerzas sindicales, no pueden por menos de ser considerados como un paso adelante en la acción por la ruptura y la unidad sindical. A nadie se le oculta que esta tarea se inscribe en un gran auge reivindicativo, solidario y democrático del movimiento obrero, puesto de manifiesto a lo largo de estos últimos meses en todo el territorio del Estado español.

Sería reiterativo volver a subrayar el contenido unitario que tiene para nosotros la libertad sindical. Entre otras cosas, sería actuar contra la voluntad constituyente de los trabajadores, que sólo puede expresarse plenamente cuando se produzca la ruptura final con el sistema y las tentativas de su prolongación. Esta identidad entre la estructuración unitaria y la libertad sindical es la que proporciona solidez a los planteamientos del rompimiento, en cuanto afecta al grado de profundidad del mismo. De tal modo, que la consecución de las más amplias libertades está en interacción con la solidez de la unidad democrática-sindical lograda. Lo contrario supondría montar falsas soluciones de recambio.

A la hora de abordar criterios prácticos en la disolución-sustitución que configura la ruptura con la CNS, no se puede perder de vista el conglomerado del sistema. Y sobre la CNS, en particular, partimos de la evidencia de su desmoronamiento. Pocas razones objetivas tendría el impresionarse por "reformas y congresos" del verticalismo, de la que en cierto modo hemos tenido ya anteriores ensayos y promotores (el "espíritu del Congreso de Tarragona"); tentativas que ni siquiera llegaron a la altura de responder al desbordamiento producido por la conflictividad obrera y que recogieron los más estrepitosos fracasos.

Entre estos criterios, vamos a detenernos en examinar la estrechez de aquellas posiciones que sitúan la ruptura con la CNS, poniendo en tela de juicio la justeza de la línea de ocupación de cargos sindicales; argumentos de éstos equivalen a resucitar polémicas que teorizaban el rechazo a la CNS, en función de la negativa a actuar en este frente.

Es conveniente a la luz de las experiencias y las enseñanzas de ellas, subrayar una vez más la justeza de esta línea emprendida y desarrollada sistemáticamente por CC.OO., y cómo se inscribe en la posición de ruptura con la CNS, representado desde su resurgimiento por el nuevo movimiento obrero; en los principios de alternativa sindical unitaria que le configura y que han requerido ser asumido por las experiencias sucesivas de los propios trabajadores, madurando en su conciencia esta capacidad autónoma para articularla plenamente, pues como sabemos, los aparatos no se destruyen sino cuando germinan, desarrollan y maduran las condiciones de sus sustitución.

A este proceso han contribuido los cargos sindicales que asumen los principios alternativos del movimiento organizado de CC.OO., expresando esta oposición de intereses en conflicto con la CNS y la patronal, (de las numerosas declaraciones que abordan los objetivos económicos, sociales y políticos públicamente, en las UTT, y otras denuncias concretas que desenmascaran a los verticalistas, tan valiosas por su contenido democrático y la heroicidad del momento; el impulso de las asambleas y concentraciones en los locales de la CNS, con los que se inicia la conquista y defensa de esos espacios de libertad para el protagonismo obrero; llamamientos a la acción y en definitiva, su indómito comportamiento, a lo que se añade la dinámica de masas que se realiza a nivel de centros de trabajo, al contribuir al ejercicio regular de las Asambleas, como tales órganos prioritarios de información, debates y decisión, democrática y unitaria de los trabajadores).

Y todo ello, a costa de salvar no pocas escaladas represivas -desposiciones de cargos, despidos, encarcelamientos...-, encaminados a la desarticulación del movimiento y la desvinculación de su vanguardia.

Sería pues, del todo insensato pensar que los actos finales de la ruptura pasan por la autoeliminación de estos resortes, que entroncados con la dinámica de masas han contribuido a ella. Sería preconizar una operación de retirada, cuando se trata de avanzar y de incrementar más aún la acumulación de fuerzas; sería algo así como enflaquecer un movimiento vigoroso, dando ventajas a los que están interesados en contrarrestarlos o trabar su avance.

Tras el éxito en las últimas elecciones sindicales, de las candidaturas unitarias y democráticas, de lo que se trata es de ampliar los logros, incorporando a miles de cargos sindicales a estas metas de unidad y ruptura; extendiendo y reforzando la capacidad de vinculación y convocatoria pública, poniendo a pleno rendimiento estos resortes con que cuenta la acción de masas y los espacios de libertad conquistada, y progresando por tanto en la línea de ocupación de los locales de la CNS, ~~xxxx~~ mediante la presencia generalizada y puntual de las masas